

La calle de la Palmera

Belen

CAPITULO VI.

BELLEN.

POR un camino estrecho y escabroso llegamos á Belen, y llamamos á la puerta del convento, lo que asustó á los religiosos porque no esperaban á nadie, y les espantó el turbante de Ali, pero pronto se sosegaron.

Belen ó Bethlehem, debió su nombre, que significa *la Casa de Pan*, al patriarca Abraham. También se llamó Ephrata (Fructuosa) del nombre de la muger de Caleb, para distinguirla de otro Bethlehem de la tribu de Zabulon: correspondia á la tribu de Judá y se la llamó tambien ciudad de David, por ser patria de este Santo rey, y en la que siendo muchacho guardaba los ganados. Abissan, séptimo juez de Israel, Elimelech, Obed,

Jesé y Booz, nacieron como David en Belen, y aquí debemos colocar la admirable égloga de Ruth. El apóstol San Matías tuvo también la dicha de nacer en la misma ciudad que el Mesías.

Los primeros cristianos edificaron un oratorio sobre el Santo Pesebre. Adriano lo derribó para poner allí una estatua de Adonis; pero santa Helena mandó hacer pedazos el ídolo, y que se construyese en el mismo parage una iglesia, cuya arquitectura se confunde en el día con las diferentes obras añadidas por los príncipes cristianos. Todos saben que S. Gerónimo se retiró á Belen. Los cruzados conquistaron esta ciudad, la que volvió á caer bajo el yugo de los infieles cuando Jerusalem, pero siempre ha sido venerada por los peregrinos, y durante siete siglos la han guardado los santos religiosos sufriendo perpetuamente tormentos, y aun el martirio. En cuanto á la ciudad moderna, su terreno, producciones y habitantes, puede leerse á Mr. Volney; pero yo no he advertido en el valle de Belen la fertilidad que se le atribuye, bien es cierto que bajo el gobierno de los turcos, el terreno mas fértil se convierte en un desierto en pocos años.

El día 5 de octubre á las cuatro de la mañana comencé á recorrer los monumentos sagrados de Belen, y aunque se han dado ya muchas descripciones de ellos, presenta por sí tanto interés el asunto que no podré menos de tratar aquí de él.

El convento de Belen comunica con la iglesia por medio de un patio cerrado con altas paredes. Pasamos

por este patio y entramos en la iglesia por una puertecita lateral. Esta iglesia es ciertamente de muy remota antigüedad; y aunque muchas veces ha sido destruida y reparada, conserva aun las señales de su origen griego. Tiene la figura de una cruz: la nave mayor, ó si se quiere el pié de la cruz, está adornado con cuarenta y ocho columnas de orden corinthio, colocadas en cuatro filas. Estas columnas tienen dos pies y seis pulgadas de diámetro cerca de la basa, y diez y ocho pies de alto, comprendiendo la basa y el capitel. Como á esta nave le falta la bóveda, las columnas solo sostienen un friso de madera que reemplaza al arquitrabe, y ocupa el lugar de todo el entablamento. De encima de las paredes arranca una armazon de madera en forma de media naranja, pero parece que jamas llegó á concluirse. Dicese que toda esta armazon es de cedro, pero se equivocan los que lo aseguran. En las paredes de la iglesia hay muy grandes ventanas; y estas paredes estuvieron en otro tiempo adornadas de cuadros hechos de mosaico, y de textos del Evangelio en caracteres griegos y latinos, y de los cuales aun quedan algunos; pero Quaresmio trae casi todas estas inscripciones.

Los restos de los mosaicos que aun se encuentran, y algunos cuadros pintados en tabla, son de bastante importancia para la historia del arte, pues por lo regular presentan figuras de frente, rectas, de un estilo duro, sin movimiento ni sombras; pero el efecto que producen es magestuoso, y el carácter noble y severo.

La secta de los armenios está en posesion de la nave

que acabo de describir, y se halla separada de los otros tres brazos ó partes de la cruz por una pared, de manera que la iglesia ha perdido la unidad de forma que tuvo al principio. Pasada esta pared se halla uno delante del santuario ó coro que ocupa lo alto de la cruz, y se eleva por tres gradas de lo demas de la nave. Aquí se ve un altar que está dedicado á los reyes magos. Sobre el pavimento, y en la parte baja de este altar, hay una estrella hecha de mármol, y es tradicion que esta estrella corresponde al mismo punto del cielo donde se detuvo la estrella milagrosa que guió á los tres reyes. Lo cierto es que el parage en que nació el Salvador del mundo se halla perpendicularmente debajo de esta estrella de mármol, en la iglesia subterránea del Santo Pesebre, y de la cual voy á hablar ahora. Los griegos ocupan el santuario de los magos, y las otras dos naves que forman los verdaderos brazos de la cruz; mas estas dos últimas naves no tienen altares ni adorno alguno (1).

(1) Para comparar el estado moderno de esta iglesia con el antiguo, copiaremos aquí las dos descripciones que de ella se hallan en el viage que Francisco Guerrero hizo á Jerusalem en el año de 1588, y en el del padre Fr. Antonio Castillo, en 1623, que publicó luego con el título del *Devoto Peregrino*, aunque son obras que andan en manos de todos.

El primero dice así: „Esta santa iglesia que está encima del Nacimiento, es hermosa en gran manera, aunque está desnuda en parte de su hermosura, porque todas las paredes y suelo de ella estuvieron cubiertas de losas de mármol, y los turcos las han quitado de pocos años á esta parte para llevar á sus mezquitas. Es de tres naves, la de en medio es bien alta: están edificadas sobre columnas de mármol muy ricas, grandes y bien colocadas, de una pieza ca la una, que serán como cuarenta y ocho columnas.”

„Sobre las columnas están sentadas vigas que atraviesan de la una á la otra de cedro, muy bien labradas, y de allí arriba hay otros arcos de piedra.”

El segundo la describe en estos términos. „Tiene la iglesia cinco naves,

Se baja á la iglesia subterránea que está bajo de este coro por dos escaleras que cada una de ellas tiene quince escalones, y comienzan á los dos lados del coro de la iglesia exterior. Esta es la capilla para siempre reverenciada del nacimiento del Señor. Esta es la cuna de nuestra religion; en ella tuvieron lugar los mas adorables misterios, y de ella salió la estrella que debia alumbrar el mundo. Todos conservamos con respeto el recuerdo de los lugares en que nacieron los hombres célebres, cosa que pudiéramos apoyar trayendo á la memoria muchos

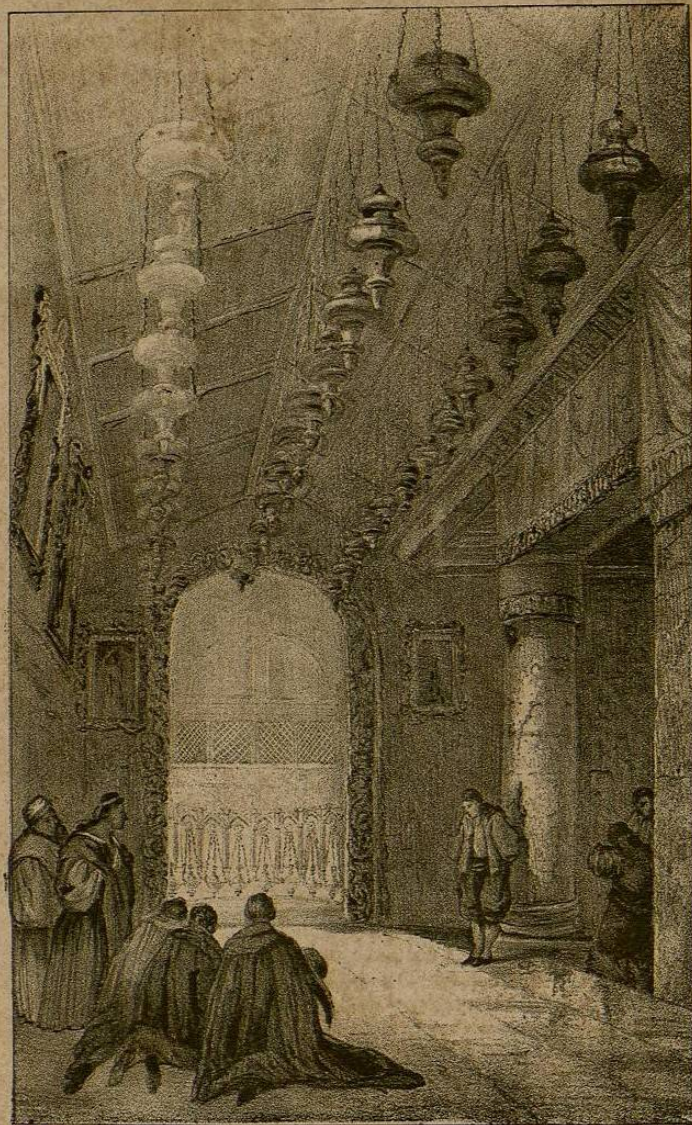
sentadas sobre cincuenta y dos columnas de pórfido que no tienen precio, ni hay otras iguales en el mundo: están en cuatro órdenes de á diez cada una. La nave de en medio tiene de ancho cuarenta y tres palmos, y cada una de las otras naves tiene diez y seis. Las basas son de tres palmos de altura en cuadro, y dista una de otra nueve palmos. Desde la puerta mayor hasta el nicho del altar mayor, hay doscientos y sesenta y dos palmos y medio. El diámetro de los nichos es de treinta y ocho palmos. Las columnas son de veinte palmos. La altura de la iglesia, medida desde la superficie de los chapiteles hasta el ventanage, es de treinta y cinco palmos, y desde las ventanas al techo, de treinta y cinco. Por manera, que desde el pavimento al techo hay setenta palmos de altura.”

„Las paredes de esta iglesia del medio arriba están todas de mosaico, con muchas historias del testamento viejo y nuevo, apropiadas al misterio de la natividad del infante Jesus: de medio abajo de jaspes blancos, negros y rojos, cosa que causa maravillosa vista: todas las maderas y vigas son de cedro, tan grandes, que no se hallan en el mundo hoy dia otras semejantes. Tiene un antepórtico muy grande: la portada es maravillosa con tres puertas, las dos están tapiadas, y la de en medio tambien casi toda; de modo que no hay mas que una puertecilla muy pequeña por donde se entra medio inclinados. La razon es porque no se entren los turcos con sus caballos á estar allá dentro, que lo hacen; y así todas las puertas de los cristianos están tambien de esta manera, porque en viniendo los turcos, luego se entran á aposentar con los caballos en lo mejor de la casa. Toda la iglesia está cubierta de plomo: tiene un maravilloso ventanage, con que está muy clara y hermosa: el suelo está todo hecho de hermosísimas flores y labores labradas á lo mosaico, que causa una agradable y maravillosa vista.”

ejemplos: con mas razon, pues, Belen debe ser un santuario y un lugar sagrado para todo cristiano. Antes de entrar en ella, el padre guardian me puso una vela en la mano, y me hizo una breve plática. Esta santa gruta es de forma irregular, porque ocupa el irregular espacio del establo y del pesebre. Tiene treinta y siete piés y medio de largo, once piés y tres pulgadas de ancho, y nueve piés de alto. Está abierta en la peña viva y cubierta de mármol, y tambien es de muy precioso mármol el pavimento de la gruta; y se atribuyen estos adornos á Santa Helena. La iglesia no recibe luz alguna de fuera, y está alumbrada por treinta y dos lámparas regaladas por diferentes príncipes cristianos. En lo mas interior de la gruta, y al lado del oriente, está el parage donde la Santísima Virgen dió á luz al Redentor de los hombres, el cual parage se distingue por estar cubierto de mármol blanco embutido de jaspe, rodeado de un cerco de plata con rayos en forma de sol, y al rededor se leen estas palabras: *Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.*

Una losa de mármol, que sirve de altar, se sostiene en los lados de la piedra, sobre el mismo parage en que nació el Mesías. Alumbran á este altar tres lámparas, y la mas hermosa fué regalo del rey de Francia Luis XIII.

Siete pasos mas allá hácia el mediodia, y despues de la entrada de una de las escaleras que suben á la iglesia superior, se halla el pesebre, al que se baja por dos escalones, pues no está al igual con lo demas de la gruta. Es una bóveda poco elevada, metida en la misma piedra. Un pedazo de mármol blanco que se levanta



Lit calle de la Palma n.º 4

Heredia lit.

Capilla del Nacimiento.

un pié sobre el suelo y está cavado en forma de cuna, manifiesta el parage mismo donde el Soberano de los cielos fué reclinado sobre la paja (1).

“Joseph, que era de la casa y familia de David, partió de Nazareth, ciudad de Galilea, y fué á la ciudad de David, llamada Bethleem en Judea.”

“Para alistarse con María su esposa que estaba en cinta.”

“Mientras estaban allí llegó el tiempo de su parto.”

“Y dió á luz á su hijo primogénito, le envolvió en pañales, y le reclinó en un pesebre porque no habia cabida para ellos en la posada (2).”

A dos pasos de allí, y enfrente del pesebre, se ve el parage en que estaba sentada la Virgen teniendo al niño en sus brazos para que le adorasen los magos.

“Estando Jesus en Bethleem de Judá en tiempo del rey Herodes, llegaron á Jerusalem magos venidos del oriente.”

“Preguntando: ¿dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido á adorarle.”

“Y la estrella que habian visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando al lugar donde estaba el niño, se detuvo allí.”

“Al ver la estrella se alegraron sobremanera.”

(1) Todos estos parages se hallan ahora casi en el mismo estado que cuando los dos viages ya citados.

(2) S. Lucas.

“Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y myrra (1).”

No hay cosa mas grata y mas devota que esta iglesia subterránea, la cual está adornada ademas con cuadros de las escuelas italiana y española, que representan los misterios celebrados en aquellos mismos parages, vírgenes y niños copiados de Rafael, anunciaciones, la adoración de los magos, la venida de los pastores, y todos estos milagros en los que la grandeza se une con la inocencia. Los ornamentos diarios del pesebre son de raso azul bordado de plata, y continuamente arde allí el mas puro incienso, y tambien durante la misa he oido tocar muy bien en el órgano las mejores, mas tiernas y suaves composiciones de los mas célebres maestros italianos. Estos conciertos arrebatan fuera de sí al árabe cristiano, el cual dejando pastar sus camellos viene, cual los antiguos pastores de Belen, á adorar al Rey de los reyes en su Pesebre. He visto á este habitante del desierto comulgar en el altar de los magos con un fervor, una piedad y una devocion poco comunes en los cristianos de occidente. “No hay parage alguno en el mundo, dice el padre Neret, que cause mas devocion. Las caravanas de todas las naciones continuamente llegan allí.... las oraciones públicas, las postraciones y demas actos de devocion.... y hasta la misma riqueza de los

(1) S. Mateo.

regalos que envian los príncipes cristianos.... Todo esto excita en nuestra alma efectos que mucho mejor se sienten que se expresan.”

Añadamos á esto que un extraordinario contraste realza mas todas estas cosas, pues en saliendo de la gruta, donde habeis hallado la riqueza, las artes y la religion de los pueblos civilizados, pasais de pronto á una profunda soledad en medio de los casarones de los árabes, entre salvages casi en cueros, y musulmanes sin fé alguna. Y sin embargo, estos parages son aquellos mismos en los que se obraron tantas maravillas; pero esta Tierra Santa ya no se atreve á manifestar exteriormente su alegría, y encierra en su pecho los recuerdos de su gloria.

Desde la gruta del Nacimiento bajamos á la capilla subterránea, donde es tradicion fueron enterrados los Santos Inocentes.

“Entónces Herodes, viéndose burlado por los magos, se enojó mucho, y envió á matar á todos los niños que habia en Bethleem y sus contornos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo de que los magos le habian informado.”

“Cumpliéndose con esto la palabra del profeta Jeremías. Oyóse una voz en Rama.”

De la capilla de los Inocentes pasamos á la cueva de S. Gerónimo, donde se vé la sepultura de este doctor de la iglesia, la de S. Eusebio su discípulo, y las de Santa Paula y de Santa Eustoquia. S. Gerónimo pasó la mayor parte de su vida en esta cueva, y desde ella

vió, por decirlo así, la caída del imperio romano, y acogió allí á los patricios de la ciudad, los cuales prófugos y errantes, despues de haber sido dueños de los mas soberbios palacios, se tuvieron por muy dichosos de hallar refugio en la celda de un cenobita. La paz de que el santo gozaba, y las turbulencias del mundo, producen un maravilloso efecto en las cartas del sabio intérprete de la Sagrada Escritura.

Santa Paula, y Santa Eustoquia su hija, eran dos señoras principales de Roma, pues que descendian de los Gracos y de los Scipiones, y dejaron todas las conveniencias y placeres de Roma para vivir y morir en Belen practicando las virtudes monásticas.

En la capilla de San Gerónimo hay un cuadro donde la cabeza del Santo se parece mucho á las pintadas por Carracio y el Dominiquino. Otro cuadro representa muertas y colocadas en un mismo féretro á las dos santas. Es una idea muy tierna la que tuvo el pintor de hacerlas en todo semejantes, diferenciándose solo la hija de la madre en ser mas jóven y tener un velo blanco: la una anduvo mas tiempo, y la otra recorrió mas de prisa el camino de la vida, pero las dos llegaron al puerro en el mismo instante.

Entre los muchos cuadros que se ven en los Santos Lugares, y de los cuales ningun viagero ha dado hasta ahora completa descripcion, he creído reconocer en algunos el estilo místico y como inspirado de Murillo.

Volvimos á subir al convento, y desde lo alto del ter-

rado consideré aquellos campos. Belen está edificado sobre un montecillo que domina á un valle bastante largo, que se extiende de oriente á poniente: la colina del mediodia es rojiza y cubierta de muchos guijarros, y en ella se ven desparramadas algunas olivas: la colina del norte la es semejante en el terreno, y produce algunas higueras. De trecho en trecho se descubren diferentes ruinas, entre ellas la de una torre llamada de Santa Paula. Este monasterio debe parte de sus riquezas á Balduino, rey de Jerusalem y sucesor de Godofredo de Bouillon: el edificio es una verdadera fortaleza que fácilmente podria resistir á un sitio contra los turcos.

Habiendo llegado la escolta árabe me disponia á partir para el Mar Muerto, y desayunándome en medio de un coro de religiosos, me dijeron estos que habia en aquel convento uno que era frances. Le enviaron á llamar, y se presentó con los ojos bajos, las manos cruzadas, y con aspecto serio: me saludó con breves é indiferentes expresiones. Jamas he oido en cualquiera pais extrangero la voz de un frances sin conmovirme todo.

Hice algunas preguntas á este religioso, á las que me satisfizo diciendo que se llamaba el padre Clemente: que era de las cercanías de Maguncia, que hallándose en un convento de Bretaña fué deportado á España cuando la revolucion con otros cien sacerdotes; y que habiendo sido recibido en un convento de su propia orden, sus superiores le enviaron despues como misionero á la Tierra Santa. Le pregunté si tenia deseos de volver á

su patria, y si queria escribir á su familia, y me respondió estas mismas palabras: ¿quién se acuerda de mí en Francia? ¿sé yo si aun tengo hermanos y hermanas? Espero obtener por el mérito del pesebre del Salvador, la fuerza para morir aquí sin cansar á nadie, y sin pensar en un pais en el que me han olvidado.

El padre Clemente se vió precisado á retirarse: mi presencia habia reanimado en su corazon afectos que procuraba ahogar: tal es la suerte de los humanos. Un frances llora ahora al verse desterrado de su patria en el mismo pais en que tristes recuerdos inspiraron en otro tiempo el mas excelente cántico acerca del amor de la patria.

Super flamina Babylonis.

Pero estos hijos de Aaron que colgaron sus harpas de los sauces de Babilonia, no todos volvieron á la ciudad de David; estas hijas de Judea que decian en las orillas del Eufrates:

¡O orillas del Jordan! ¡o campos amados del cielo!

Estas compañeras de Esther, no todas volvieron á ver á Enmaüs y Bethel: muchas fueron sepultadas en los campos del cautiverio.

Véase ahora una hermosa traduccion del salmo anterior.

EL ISRAELITA PRISIONERO EN BABILONIA.

Del Eufrates remoto en la orilla
De Judá me acordé con tristura,
Y al mirar su marchita hermosura,
La corriente con llanto aumenté.
De memorias funestas y amargas
Solo vive el dolor que alimento.

„En un sauce, ludibrio del viento;
„Para siempre mi lira colgué.”

El tirano que allí nos oprime
Con cadenas y duros baldones,
Nos mandó repetir las canciones
Que entonamos en Sion otra vez.

¿Cómo fuera que en tierra enemiga
Profanara, cautivo, mi acento?

„En un sauce, ludibrio del viento,
„Para siempre mi lira colgué.”

Si de tí me olvidare, Solima,
Hierro agudo mi mano segregue,
Á las fauces mi lengua se pegué
Si un recuerdo jamas te negué.

Tú que fuiste en un tiempo mi gloria,
Eres hoy de dolor monumento.